

Concepciones sobre la transición a la adultez: Comparación de dos muestras de jóvenes españoles y estadounidenses

Aitana Gomis Pomares* & Juan Emilio Adrián Serrano

Universitat Jaume I de Castellón (España)

*Contacto: aitana.gomis@uji.es

Resumen: El objetivo de esta investigación ha sido evaluar las concepciones sobre la transición a la vida adulta en una muestra de universitarios españoles (20-29 años, N = 59) y compararla con los resultados obtenidos por Arnett (2001) en una muestra de jóvenes estadounidenses (20-29 años, N = 171). Para ello, se administró a la muestra española el cuestionario: “*Conceptions of the transition to adulthood*” (Arnett, 2001), el cual consta de 38 ítems de carácter multidisciplinar. La comparación entre las respuestas de ambas muestras ofreció un conjunto de resultados mixtos: por un lado, ambas muestras coincidieron en que los procesos de individuación psicológica eran los más importantes en la transición a la vida adulta. Por otro lado, los cambios de carácter biológico fueron los que más diferencia mostraron, recibiendo un mayor apoyo por parte de los jóvenes estadounidenses. Finalmente, ambas muestras evaluaron los cambios de roles sociales que se produce en la adultez, como el criterio menos importante. Mientras las semejanzas halladas en el estudio son congruentes con factores evolutivos y culturales de carácter general compartidos entre ambas muestras, las diferencias apuntan a factores socioculturales específicos divergentes entre las mismas

Palabras clave: Transición a la edad adulta; adultez emergente; individualismo.

Title: Conceptions on the transition to adulthood: comparison of two samples of Spanish and American youngsters

Abstract: The aim of this research was to evaluate the conceptions of adulthood in a sample of Spanish university students (20-29 years, N = 59) and to compare it with the results obtained by Arnett (2001) in a sample of young Americans (20-29 years, N = 171). For this, *Conceptions of the transition to adulthood* questionnaire (Arnett, 2001) was administered to the Spanish sample, which consists of 38 multidisciplinary items. The comparison between the responses of both samples offered a mixed set of results: on the one hand, both samples agreed that the processes of psychological individuation was the most important factor in the transition to adulthood. On the other hand, biological changes was the criterion that most difference showed, receiving more support from young Americans. Finally, both samples assessed changes in social roles that occur in adulthood as the least important criterion. While the similarities found in the study are congruent with general evolutionary and cultural factors shared between the two samples, the differences point to divergent specific sociocultural factors

Keywords: Transition to adulthood; Emergent adulthood; individualism

En los últimos 50 años, los países industrializados han experimentado una serie de transformaciones sociales que han provocado que la tercera década de la vida de los individuos que viven en estas sociedades, sea un momento diferente a la adolescencia, pero también distinto a la adultez, lo que podría implicar la conceptualización de una nueva etapa en el ciclo vital con características propias (Arnett, 2000, 2001).

La transformación de la escuela secundaria en una experiencia normativa para los adolescentes, el aumento del periodo de formación antes de la incorporación al mundo laboral, la mayor inestabilidad en el trabajo, el retraso de la salida del hogar familiar o el aumento en la edad de maternidad o paternidad son algunas de las transformaciones sociales que nos encontramos en el contexto actual (Arnett, 2000, 2004; Hogan, 1981). Estos cambios estarían condicionando, aumentando su complejidad, tanto la resolución del conflicto central de la adolescencia según Erikson (1950, 1959), esto es, la identidad frente a la confusión de la identidad, donde el camino saludable pasa por que la persona sepa quién es y qué lugar ocupa en el mundo, como el desarrollo de las tareas evolutivas propias del inicio de la adultez tal como las plantea Havighurst (1972) en términos de establecer relaciones íntimas o conseguir un trabajo estable.

Por todo ello, Arnett (2000, 2010) planea una nueva concepción para el periodo evolutivo comprendido entre los 18 y 30 años, denominado

“adultez emergente”, destacando la existencia de una serie de características demográficas, subjetivas y de exploración de la identidad, que distinguen la adultez emergente de otras edades.

En términos demográficos, durante este periodo los adultos emergentes viven en una situación de cambio, diversidad e inestabilidad social (por ejemplo, con respecto a vivir en casa de sus padres, contraer matrimonio, acceder a la paternidad, terminar los estudios, asentarse en una carrera profesional, etc.) que hacen que este periodo sea impredecible en términos normativos (Ciganda, 2008).

En términos subjetivos, los individuos en este periodo mantienen una noción ambigua o dubitativa acerca de si pueden ser considerados personas adultas, lo que podría interpretarse como un reflejo de los cambios demográficos antes mencionados. Finalmente, en términos de formación de la identidad, la tercera década de la vida ha devenido en la etapa en la cual los individuos se esfuerzan más intensamente en la exploración de áreas relacionadas con el amor, el trabajo o la ideología, que culminan en compromisos que ponen los cimientos de la vida adulta.

Así pues, con esta investigación, lo que se pretende es indagar en las concepciones que este grupo poblacional mantiene acerca de la adultez, y por tanto, de los componentes de la transición entre adolescencia y vida adulta. Para ello, se analizarán estas concepciones en una muestra de universitarios españoles y se compararán con los

resultados obtenidos por Arnett (2001) en una muestra de jóvenes estadounidenses.

En este sentido, como resultado de la comparación entre ambas muestras esperamos hallar, por un lado, un conjunto de semejanzas que podrían relacionarse con factores evolutivos y culturales de carácter general comunes a las dos muestras, y por otro lado, esperamos hallar igualmente una serie de diferencias que se relacionarían con factores socioculturales específicos divergentes entre las mismas.

Método

Participantes

En el presente estudio participó una muestra de 59 estudiantes de Psicología, matriculados en la Universidad Jaume I de Castellón. La edad de los participantes osciló entre 20 y 29 años, con una edad media de 22 años y 2 meses aproximadamente (DT=2.36). El sexo fue mayoritariamente femenino, siendo la proporción de 39 mujeres y 20 hombres, constituyendo un porcentaje del 66.1% y 33.9% respectivamente.

La muestra con la que se comparó el presente estudio procede del estudio de Arnett (2001), y estaba formada inicialmente por 519 personas, la cual incluía tres rangos de edad: 171 adolescentes, con edades comprendidas entre 13 y los 19 años, 179 veinteañeros, con edades entre 20 y 29 años, y 165 adultos de entre 30 y 55 años de edad. Para el presente estudio se utilizó solo la

franja de edad comprendida entre los 20 y 29 años (N = 179).

La edad media de los participantes seleccionados para el estudio era de 23 años y 8 meses (DT = 2.7). El sexo mayoritario fue el masculino, constituyendo el 66.8% de la muestra (N = 116) seguido del sexo femenino que suponía el 35.2% de la muestra (N =63).

Instrumento

Los datos se obtuvieron a partir de la administración del *Cuestionario Sobre la Transición a la Vida Adulta*, extraído del artículo de Arnett (2001): Conceptions of the transition to adulthood: Perspectives from adolescence through midlife. *Journal of adult development*, 8, 133-143.

Dicho cuestionario consta originalmente de 38 ítems de carácter multidisciplinar, abordando aspectos psicológicos, antropológicos y sociológicos a lo largo de siete subescalas. Para su administración en la muestra española se eliminaron los 6 ítems pertenecientes a la subescala denominada “Otros” por su carácter residual.

En primer lugar, los participantes debían indicar la edad en años y meses, el sexo y responder a la siguiente pregunta: “¿Se considera usted adulto?”, cuya respuesta podía ser “Sí”, “No” o “a veces Sí y a veces No”. A continuación, los sujetos respondían a los ítems que conforman el cuestionario, contestando “Sí” o “No” en función de si estaban de acuerdo o no con el enunciado que se les presentaba en cada ítem.

Procedimiento

El cuestionario fue traducido por parte del equipo de investigación del departamento de Psicología Evolutiva y de la Educación, Social y Metodología de la Universitat Jaume I de Castellón, y posteriormente fue administrado a los alumnos de segundo de Psicología. Dicha administración se llevó a cabo en tres sesiones a lo largo de tres semanas, que coincidían con el horario de laboratorios de los alumnos. La distribución del cuestionario se realizó en el aula por el profesor encargado en ese momento.

Resultados

A continuación, se presenta la media de las diferentes subescalas que conforman el cuestionario, así como las frecuencias de los ítems de cada una de estas subescalas, tanto para la muestra de universitarios españoles como para la muestra del estudio de Arnett (2001). También se expresa el porcentaje de diferencia de los ítems entre las dos muestras. Se consideró que las puntuaciones entre ambas muestras diferían sustancialmente cuando el porcentaje resultó igual o superior al 20% (Tabla 1)

La consistencia interna de las diferentes subescalas fue la siguiente: Individualismo (.35), Capacidades Familiares (.88), Conformidad con las normas (.66), Transición Biológica (.59), Transición Legal/Cronológica (.59), y Transición de Rol (.52)

Comparación entre muestras

En primer lugar, ante la pregunta inicial del cuestionario “¿Se considera usted adulto?”,

se observa como ambas muestras contestan de forma mayoritaria la respuesta intermedia, indicando que a veces se consideran adultos y otras no, con porcentajes del 50% para la muestra americana y del 53.8% para la española.

A continuación, se observa que la contestación que le sigue es la del “*Si*” con porcentajes del 46% y 38.5%, seguida de la respuesta “*No*” con porcentajes del 4% y del 7.7% para la muestra americana y española respectivamente.

Como se puede observar, tanto para la muestra de estudiantes españoles como para la muestra extraída del estudio de Arnett (2001), los criterios de mayor relevancia a la hora de entender la transición a la vida adulta serían los criterios relacionados con el *Individualismo*, las *Capacidades Familiares* y la *Conformidad con las Normas Sociales* respectivamente, con porcentajes que no superan el 20% de diferencia entre ambas muestras.

Por otro lado, las diferencias más acusadas las encontramos en las escalas de transición biológica y transición legal/cronológica. Mientras que para los jóvenes estadounidenses tanto la transición biológica como la transición legal serían los siguientes criterios fundamentales a la hora de entender el inicio de la adultez, la muestra de estudiantes españoles considera que tan solo lo sería la transición de legal/cronológica, dejando en un quinto lugar la transición biológica.

Concepciones sobre la transición a la adultez

Tabla 1. Media de las subescalas y frecuencia de los ítems.

	Jensen		Universitarios españoles		
	20-29		20-29		
	N = 179		N = 59		
	M = 23.8		M = 22.2		
	ítems	subescala	ítems	subescala	Porcentaje
¿Se considera usted ya un adulto?					
Sí %	46		38.5		
No %	4		7.7		
En unas cosas sí, en otras no %	50		53.8		
Individualismo					
		.76		.65	-14.50%
Aceptar la responsabilidad sobre las consecuencias de los propios actos	93		91		-2.10%
Decidir sobre sus creencias y valores de forma independiente a sus padres u otras influencias	83		89		+7.22%
Establecer unas relaciones con los padres como un adulto, de igual a igual	73		74		-1.37%
Ser económicamente independiente de los padres	72	*	51		- 29%
No vivir ya en casa de los padres	61	*	21		- 66%
Capacidades familiares					
		.52		.51	- 1.9%
Ser capaz de proteger a la familia (un hombre)	62		56		- 9,7%
Ser capaz de gestionar un hogar (una mujer)	62		56		-9.7%
Ser capaz de gestionar un hogar (un hombre)	60		56		- 6.67%
Ser capaz de proteger a la familia (una mujer)	53		53		0%
Ser capaz de sostener económicamente una familia (un hombre)	54	*	42		- 22.20%
Ser capaz de criar/cuidar niños (una mujer)	39	*	51		+ 30.77%
Ser capaz de criar/cuidar niños (un hombre)	47		53		+ 12.77%

hombre)				
Ser capaz de sostener económicamente una familia (una mujer)	39		39	0%
Conformidad con las normas sociales		.45	.48	+ 6.66%
No cometer delitos menores como robar en tiendas, altercados callejeros, etc.	70		77	+ 10%
Emplear contracepción en relaciones sexuales evitando embarazos no deseados	61		67	+ 9.8%
No conducir en estado de embriaguez	65		63	- 3.1%
No consumir drogas ilegales	51	*	40	- 21.60%
Conducir de forma segura y respetando límites de velocidad	35	*	67	+ 91.40%
No tener más de un compañero sexual	32	*	5	- 84.38%
Evitar emborracharse	27		25	- 7.40%
Evitar usar un lenguaje irrespetuoso/grosero	23	*	45	+ 95.65%
Transiciones biológicas		.39	.19	- 51.28%
Ser capaz de engendrar niños (un hombre)	48	*	28	- 41.67%
Ser capaz de engendrar niños (una mujer)	43	*	20	- 53.49%
Haber completado el crecimiento (talla)	30	*	11	- 63.33%
Transiciones legales /Cronológicas		.39	.30	- 23.10%
Haber cumplido los 18años	50		44	- 12%
Haber cumplido los 21 años	34		32	- 5.88%
Tener el permiso de conducir	33	*	18	- 45.50%
Transiciones de rol		.19	.18	- 5.26%
Tener empleo a tiempo completo	30	*	16	- 46.67%
Asentarse en una carrera profesional a largo plazo	27	*	46	+ 70.37%
Haber finalizado los estudios	20	*	16	- 20%
Casarse	10	*	5	- 50%
Tener al menos un niño	7	*	9	+ 28.57%

Finalmente, ambas muestras coinciden en que el criterio con menor relevancia a la hora de entender el inicio de la vida adulta serían las transiciones de rol.

Revisando los resultados en cada una de las subescalas, se observa en primer lugar que, para ambas muestras, el criterio individualista es conceptualizado como el más relevante a la hora de comprender transición a la edad adulta. Dentro de la subescala de individualismo, ambas muestras han indicado como factores importantes los siguientes eventos: *“Aceptar la responsabilidad sobre las consecuencias de los propios actos”*, *“Decidir sobre sus creencias y valores de forma independiente a sus padres u otras influencias”* y *“Establecer una relación con los padres como un adulto, de igual a igual”*, con porcentajes que difieren entre el 7.22% y el 1,37%. No obstante, dentro de dicha subescala, se pueden advertir diferencias en dos de los ítems que la conforman. Mientras que para la muestra de jóvenes estadounidenses *“Ser económicamente independiente de los padres”* y el hecho de *“No vivir ya en casa de los padres”* supondría un factor muy relevante para la transición a la vida adulta, para los universitarios españoles estos aspectos no serían tan importantes a la hora de entender dicha transición. Se observa una diferencia del 29% en cuanto a la importancia de la independencia económica y un porcentaje del 66% de diferencia en el hecho de vivir fuera del domicilio de los padres.

En segundo lugar, si analizamos la subescala de capacidades familiares, encontramos bastante acuerdo entre ambas muestras. Los ítems con mayor apoyo dentro de este criterio serían: *“ser capaz de proteger a la familia (un hombre)”*, *“ser capaz de gestionar un hogar”*, en hombres y mujeres, *“ser capaz de proteger a la familia (una mujer)”*, *“ser capaz de criar/cuidar niños (un hombre)”* y *“ser capaz de sostener económicamente una familia (una mujer)”*. Los porcentajes para estos ítems oscilarían entre el 0% y el 12.77%, indicando bastante acuerdo entre las muestras.

Por el contrario, se pueden encontrar diferencias en los ítems que evalúan el *“Ser capaz de sustentar económicamente a su familia (un hombre)”* que recibe un mayor apoyo en la muestra americana con un porcentaje que difiere el 22.20% de la muestra de universitarios españoles, y el ítem *“ser capaz de criar/cuidar niños (una mujer)”* que recibe mayor apoyo por la muestra de universitarios españoles, difiriendo en un 30.77%

En tercer lugar, la subescala que evalúa la conformidad con las normas sociales, también muestra un alto grado de consenso entre ambas muestras, considerando dicho criterio como uno de los más relevantes en la transición a la adultez. En primer lugar, se observa un gran acuerdo por parte de las dos muestras en considerar como los aspectos más importantes dentro de esta escala los siguientes ítems: *“No cometer delitos menores como robar en tiendas o altercados callejeros”*, *“Emplear contracepción en relaciones sexuales*

evitando embarazos no deseados”, *“No conducir en estado de embriaguez”* y *“Evitar emborracharse”*. En el ítem *“No consumir drogas ilegales”* se observa una pequeña diferencia, recibiendo una valoración más favorable por la muestra de jóvenes estadounidenses. Se aprecian diferencias mayores en los ítems *“No tener más de una pareja sexual”*, *“Conducir de forma segura y respetando los límites de seguridad”* y *“Evitar el uso de lenguaje irrespetuoso/grosero”* ítems que discrepan entre ambas muestras en porcentajes que oscilan entre el 84.38% y el 95.65%.

En cuarto lugar, la subescala que evalúa las transiciones biológicas como indicadores de adultez muestra grandes diferencias, tanto en la media de la subescala como en todos sus ítems: *“Ser capaz de engendrar niños”*, para hombres y para mujeres, y *“Haber completado el crecimiento en cuanto a talla”*. Todos estos ítems reciben un mayor apoyo por parte de la muestra de jóvenes estadounidenses difiriendo de la muestra de universitarios españoles en porcentajes del 41.67%, 53.49% y 63.33% respectivamente.

En quinto lugar, la subescala que considera la transición legal y cronológica como factor determinante para el inicio de la edad adulta, recibe menor apoyo por la muestra de jóvenes españoles, mostrando una diferencia en la media de la subescala del 23.10%. Los ítems que conforman dicha escala muestran un buen nivel de acuerdo a excepción del ítem *“Tener el permiso de conducir”* (45.50%).

Finalmente, la transición de rol es la escala que menor apoyo recibe en cuanto a la concepción de la adultez, mostrando diferencias en los ítems: *“Haber finalizado los estudios”* (20%), *“Tener al menos un niño”* (28.57%), *“Tener empleo a tiempo completo”* (46.67%), *“Casarse”* (50%) y *“Asentarse en una carrera profesional a largo plazo”* (70.37%).

Discusión

Es evidente que las vivencias y posibilidades de los jóvenes de entre 18 y 30 de hoy en día han experimentado variaciones respecto generaciones anteriores (Hagan y Wheaton, 1993). Los cambios demográficos de las sociedades industrializadas (el aumento del periodo de formación, la mayor inestabilidad en el trabajo, el retraso de la salida del hogar familiar o el aumento en la edad de maternidad o paternidad) habrían posibilitado la aparición de una nueva etapa evolutiva: “la adultez emergente” (Arnett, 2000, 2001, 2004). Según Arnett (2001, 2004) estos cambios serían globales, afectando por tanto al conjunto de los jóvenes de estas sociedades situados en el final de la adolescencia, igualando por tanto las percepciones que mantienen sobre el momento vital en el que viven (Kimmel y Weiner, 1998).

Efectivamente, lo que se observa en primer lugar en los resultados de este estudio es un claro patrón de semejanzas entre las percepciones de las dos muestras sujetas a comparación.

En primer lugar, en cuanto a la pregunta planteada en el cuestionario: “¿Se considera usted ya un adulto?”, se observa que, tanto para la muestra americana como para la española, la respuesta mayoritaria es la intermedia, indicando que en algunas ocasiones se consideran adultos mientras que en otras no. Estos resultados apoyan el concepto definido por Arnett (2004) el cual dejaría patente que los jóvenes actuales de entre 18 y 30 años, no se consideran adolescentes, pero tampoco adultos (carácter subjetivo de ambigüedad), enfatizando la emergencia de una nueva etapa evolutiva diferenciada.

Si analizamos las semejanzas entre ambas muestras, se puede observar como la subescala Individualismo es la que mayor apoyo recibe (Arnett, 1997), siendo para ambas muestras, la subescala que ocuparía el primer puesto en cuanto a la concepción de adultez. Esto se debe a que tres de los ítems que la conforman reciben una gran puntuación por parte de las dos muestras.

Así pues, el proceso de individuación psicológica, que aparece como el factor más relevante, indica que la asunción por parte de los jóvenes de un “yo independiente”, que tiene libertad a la hora de tomar decisiones sobre diferentes aspectos (amor, trabajo, ideología), es la forma en que los jóvenes llegan a comprenderse como individuos únicos (Salas y De Oliveira, 2009). Esta coincidencia se da principalmente porque ambas muestras pertenecen a culturas occidentales y la forma de concebir el yo como algo independiente es

claramente occidental y de historia reciente (Markus y Kitayama, 1991).

Como indica Erikson (1950, 1959) en las sociedades occidentales, a diferencia de las sociedades orientales, se permite a los jóvenes una larga moratoria psicológica en la adolescencia y la adultez emergente, para que prueben varias opciones de vida en el amor, el trabajo y la ideología. Durante el periodo de adultez emergente aparecen los procesos de individuación psicológica y un cambio en la forma en que las personas se relacionan, se empiezan a buscar relaciones íntimas, compromisos, así como la sensación de seguridad.

En segundo lugar, en la subescala de Capacidades Familiares también predominan las semejanzas entre las muestras, indicando que el hecho de asumir ciertas capacidades familiares es el segundo factor más relevante en la transición a la adultez tanto para los jóvenes estadounidenses como para los universitarios españoles. Dicho consenso en la subescala es debido a que hay un gran acuerdo entre las dos muestras a la hora de indicar que los ítems que la conforman son relevantes en cuanto al concepto de adultez.

Del mismo modo, la subescala que para ambas muestras ocuparía un tercer lugar sería la que implicaría la Aceptación de las Normas Sociales, reflejándose un gran apoyo en tres de los ítems que conforman la subescala. Estas similitudes se deberían principalmente al hecho de que en ambas culturas valoran como algo socialmente positivo el hecho de formar una

familia y de aceptar las normas sociales impuestas. Las normas están presentes en nuestra vida cotidiana y representan el grado de aceptación social. El hecho de no seguir una norma social implica una sanción y una falta de entendimiento por parte de la persona acerca de que existen unos límites para convivir con otras personas que exige respeto y responsabilidad, y que no caracterizaría a lo que ambas muestras entienden como un adulto. Lo mismo ocurriría con la familia, socialmente el hecho de formar una familia implica “haber asentado la cabeza” y es entendido por ambas muestras como una demostración de madurez.

Finalmente, la subescala relacionada con la Transición de Rol, también indica que hay un consenso entre ambas muestras para considerar que el cambio de rol producido en la adultez es el factor menos importante en la concepción de adultez, ocupando en ambos casos la sexta y última posición. Este fenómeno se da por qué como se ha comentado anteriormente, las culturas occidentales permiten una larga moratoria psicológica en la que los adultos experimentan diferentes caminos en diferentes áreas de sus vidas como puede ser el amor o el trabajo. A todo esto, se le añade la situación social que vivimos actualmente, en la cual conseguir un puesto de trabajo estable es mucho más difícil que hace unos años, así como convertirse en padre o madre. Por lo tanto, el cambio de rol que se da en la adultez, al ser mucho más ambiguo, queda manifestado en las respuestas de los jóvenes tanto americanos como españoles.

No obstante, a pesar de que la puntuación media de dicha subescala es similar en las dos muestras, cabe destacar que los ítems que la conforman son respaldados de forma diferente por los jóvenes estadounidenses respecto a los universitarios españoles, mostrando grandes diferencias que posteriormente se comentarán.

Por otro lado, se observan también grandes diferencias entre ambas muestras, relacionadas principalmente con las subescalas de Transiciones Biológicas y Transiciones Legales/Cronológicas.

En cuanto a las transiciones biológicas, la muestra americana indica que es un aspecto bastante relevante a la hora de tener en cuenta la transición a la vida adulta, posicionando dicha subescala en una cuarta posición, junto con la escala de transiciones legales. Por el contrario, los universitarios españoles consideran que las transiciones biológicas no son un factor tan relevante en la concepción de adultez posicionando a esta subescala en quinto lugar, solo uno por encima de las transiciones de rol. Esta diferencia en la subescala se debe a que los tres ítems que la conforman presentan grandes diferencias respecto al apoyo recibido por ambas muestras.

Como se ha comentado, el hecho de alcanzar la madurez física y la capacidad de reproducción sexual, es valorada de forma más positiva por los jóvenes estadounidenses que por los españoles. Esto se podría explicarse por la composición de cada muestra. Mientras que la muestra española estaría formada por

universitarios únicamente, la muestra estadounidense está formada por un grupo de sujetos mucho más heterogéneo, incluyendo tanto a estudiantes como a trabajadores con diferentes niveles culturales. Por este motivo, cabe entender que la muestra española presentará una visión mucho más “liberal” que la americana, indicando que, aunque una persona no pueda tener descendencia, puede ser considerada adulta.

En este sentido, también se encuentran diferencias en la subescala de transiciones legales y cronológicas, a la cual, los jóvenes estadounidenses ofrecen un mayor apoyo frente a los jóvenes españoles. Esto se debe a que uno de los ítems que conforman la subescala presenta una gran diferencia.

Alcanzar una edad determinada como los 18 o los 21 años, u obtener el carnet de coche es más relevante para los jóvenes estadounidenses. Esto se debe a que la cultura estadounidense es mucho más individualista que la española, por lo tanto, se valoran más los intereses individuales, el éxito personal, la libertad y la autonomía. En España, los jóvenes no aprecian la diferencia entre cumplir los 17 o los 18 años puesto que habitualmente no supone un gran cambio cualitativo en sus vidas: siguen viviendo en el hogar familiar, inician los estudios universitarios cerca del entorno en el que crecieron, etc. Por el contrario, el hecho de cumplir 18 años en la sociedad americana tiene muchas más repercusiones sociales, puesto que implica en primer lugar el comienzo de los estudios universitarios, lo que lleva unido el cambio de

domicilio, ya que en Estados Unidos es tradición estudiar en un estado diferente del que se vive. Por otro lado, el obtener un carnet de conducir les otorga mayor autonomía, la cual, como se ha comentado anteriormente, caracteriza a las sociedades individualistas como la americana.

Por lo que respecta a las diferencias cabe destacar que, como se ha comentado anteriormente, la subescala de transiciones de roles en la edad adulta, pese a ocupar el último lugar para ambas muestras, presenta diferencia en todos los ítems que la conforman. Dichas diferencias entre ambas muestras podrían ser reflejo de la crisis económica española ocurrida en el año 2007. La precariedad laboral, los bajos sueldos o los contratos temporales que encontramos en España hacen que muchos de los jóvenes decidan dedicar más tiempo a estudiar para encontrar trabajos mejor cualificados y por tanto ese cambio de rol de “estudiante” a “trabajador” no se valora como algo tan importante para ser adulto.

Por otro lado, cabe comentar que, pese a que las subescalas de Individualismo, Capacidades Familiares y Aceptación de las Normas Sociales son las que mayor consenso reciben y las que ocupan las tres primeras posiciones respectivamente, también presentan diferencias en algunos de los ítems que las conforman, y merecen ser comentados.

Dentro del proceso de individuación psicológica, la “independencia económica” y el hecho de “no vivir en el hogar familiar” presentan discrepancias entre ambas muestras. Esto puede

deberse a que, en Estados Unidos, la mayoría de adultos emergentes se mudan de casa de sus padres a los 18 o 19 años, y tan solo una pequeña parte permanece en casa entre los 20 y los 25. Permanecer encasa es más común entre los latinos, los afro-estadounidenses y los asiático-estadounidenses que entre los estadounidenses blancos (Fuligni y Witkow, 2004). Esto se explica por qué las sociedades más colectivistas como es el caso de la española, otorgan una mayor importancia a la cercanía e interdependencia familiar, a diferencia de las culturas individualistas que enfatizan más en el hecho de ser independientes como un valor en sí mismo; lo mismo ocurriría con la independencia económica.

En Europa, los universitarios tienen más probabilidad que los estudiantes estadounidenses de seguir viviendo en casa mientras estudian. Además, la ya comentada crisis económica, ha contribuido a enfatizar aún más las diferencias entre los jóvenes estadounidenses y los españoles. Los americanos, al tener mayor independencia económica y mayor probabilidad de asentarse en un trabajo estable, tienen mayor probabilidad de poder salir del domicilio familiar. Por el contrario, los adultos emergentes europeos que no van a la universidad tienen dificultad para encontrar o pagar una casa propia.

Además, también son importantes los valores culturales europeos que subrayan el apoyo mutuo de la familia, a la vez que brindan una autonomía considerable a los jóvenes (Arnett, 2004). Los jóvenes europeos saben que tienen mejor nivel de vida si permanecen en casa en

lugar de vivir por su cuenta, y al mismo tiempo disfrutan de mucha autonomía, motivo por el cual deciden seguir viviendo con los padres.

En este sentido, como indica Havighurst (1972) en su teoría de las tareas evolutivas, durante la adultez temprana, la persona debe haber establecido relaciones íntimas y haber conseguido un trabajo estable, aspectos que en la adultez emergente no aparecen totalmente consolidados. Estos hechos apoyan el concepto definido por Arnett (2006, 2010) en el que defiende que ha emergido una nueva etapa evolutiva con características propias.

Por otro lado, dentro de la subescala de Capacidades Familiares, se observa discrepancia en los ítems “*Ser capaz de sostener a su familia económicamente (un hombre)*” y la de “*Ser capaz de criar/cuidar niños (una mujer)*”. En el caso del primer ítem, los jóvenes estadounidenses lo valoran como un factor más relevante mientras que en el caso del segundo ítem ocurre lo contrario, siendo mejor valorado por los jóvenes españoles. Este fenómeno se puede deber principalmente a que la muestra americana estaba conformada mayoritariamente por hombres (66.8%) mientras que la muestra española por mujeres (66.1%). Esto puede sesgar los resultados de manera que se ve como los americanos de mayoría masculina enfatizan el soporte económico que debe aportar un hombre a su familia y la muestra española de mayoría femenina enfatiza más el rol de la mujer a la hora del cuidado de los niños.

Por último, por lo que respecta al ítem “No tener más de un compañero sexual”, recibe un mayor apoyo por parte de la muestra americana que por la española. La explicación sería similar a la expuesta en la subescala de transiciones biológicas. El hecho de que la muestra española esté conformada en su totalidad por estudiantes universitarios, hace que las respuestas reflejen una visión más flexible o abierta en todo lo referente a temas relacionados con la sexualidad o la descendencia.

En definitiva, con esta investigación se puede concluir que, la transición a la vida adulta en sociedades occidentales, hace ya tiempo que es un proceso más largo y más complejo. A su vez, la forma o perfiles concretos en que se plasma la condición de adulto serían relativos al tipo de sociedad y momento histórico, encontrándose, por tanto, diferencias entre las muestras debidas a aspectos específicos propios de su entorno socio-cultural.

Por otro lado, se encuentra que la mitad de los sujetos veinteañeros que participaron en el presente estudio, reconocen un desarrollo parcial de su rol adulto, como se puede observar en la respuesta inicial del cuestionario (“¿Se considera usted ya un adulto?”), lo cual es congruente con el periodo de adultez emergente propuesto por Arnett, (2000, 2001). Del mismo modo, se observa que el factor más importante para estos sujetos para ser un adulto es culminar el proceso de individuación psicológica, debido principalmente a factores evolutivos y culturales comunes entre ambas muestras.

Limitaciones

Algunas de las limitaciones de este estudio están relacionadas con la muestra utilizada ya que la muestra formada por universitarios españoles era mucho más reducida que la del estudio de Arnett, (2001) (59 sujetos frente a 179) y además dicha muestra era de carácter incidental, es decir, se disponía de una muestra formada por los estudiantes de segundo de psicología de la Universitat Jaume I, y se utilizó sin equiparar dicha muestra con la del estudio de Arnett, (2001). Por tanto, se propone para futuras líneas de investigación, que se realice la comparación entre ambas muestras intentando equiparar más el número y las características de las mismas.

Por otro lado, puesto que tan solo se disponía de los resultados finales obtenidos en el cuestionario de la muestra estadounidense, y no su distribución muestral, se optó por establecer un criterio porcentual sin significación estadística para comparar las diferencias entre ambas muestras.

Referencias

- Arnett, J. J. (1997). Young people's conceptions of the transition to adulthood. *Youth & Society*, 29, 3-23.
- Arnett, J. J. (2000). Emerging adulthood: A theory of development from the late teens through the twenties. *American Psychologist*, 55, 469-480.
- Arnett, J. J. (2001). Conceptions of the transition to adulthood: Perspectives from adolescence

- through midlife. *Journal of Adult Development*, 8, 133-143.
- Arnett, J. J. (2004). *Emerging adulthood: The winding road from the late teens through the twenties*. New York: Oxford University Press.
- Arnett, J. J. (2006). Emerging adulthood: Understanding the new way of coming of age. *Emerging adults in America: Coming of Age in the 21st Century*, 22, 3-19.
- Arnett, J. J. (2010). Emerging adulthood (s). Bridging cultural and developmental approaches to psychology: *New Syntheses in Theory, Research, and Policy*, 255-275.
- Ciganda, D. (2008). Jóvenes en transición hacia la vida adulta: el orden de los factores ¿no altera el resultado? *Demografía de una sociedad en transición. La población uruguaya a inicios del siglo*, 21, 69-82.
- Erikson, E. (1950). Growth and crises of the "healthy personality". En S. Milton. (Ed.), *Symposium on the Healthy Personality* (pp. 91-146). Oxford, England: Josiah Macy, Jr. Foundation.
- Erikson, E. (1959). Identity and the life cycle: Selected papers. *Psychological Issues*, 1, 1-171.
- Fuligni, A. J. y Witkow, M. (2004). The postsecondary educational progress of youth from immigrant families. *Journal of Research on Adolescence*, 14, 159-183.
- Hagan, J. y Wheaton, B. (1993). The search for adolescent role exists and the transition to adulthood. *Social Forces*, 71, 955-980.
- Havighurst, R.J. (1972). *Developmental Tasks and Education*. New York: McKay
- Hogan, D.O. (1981). *Transitions and social change: The early lives of American men*. New York: Academic Press.
- Kimmel, D. y Weiner, I (1998). *La adolescencia: una transición del desarrollo*. Barcelona: Ariel.
- Markus, H. R., & Kitayama, S. (1991). Culture and the self: Implications for cognition, emotion, and motivation. *Psychological Review*, 9, 224-253.
- Páez, D. y Zubieta, E. (2004). Dimensiones culturales Individualismo-Colectivismo como Síndrome Cultural. En D. Páez, I. Fernández, S. Ubillos & E. Zubieta (Coords.), *Psicología Social. Cultura y Educación* (pp. 55-87). Madrid: Pearson Educación Press.
- Salas, M. y De Oliveira, O. (2009). Los jóvenes en el inicio de la vida adulta: trayectorias, transiciones y subjetividades. *Estudios Sociológicos*, 267-289.

Recibido: Febrero, 2017 • Aceptado: Mayo, 2017